

# Excursión á Salou, "Faro" de Salou

— Y —

## TARRAGONA

Efectuada el día 17 de Mayo de 1903, por la Sección  
Excursionista del "Centro de Lectura"

---

**C**on el primer tren del Ferrocarril Económico de Reus á Salou, partimos de esta, los socios señores Freixa, Canut, Puig, Llauradó, Fort, Soronellas y Caixés para el histórico puerto de Salou, admirando por el camino el bello paisaje que se extiende á ambos lados de la línea férrea.

Al pasar por Mas Calbó, cuyo vetusto castillo está relacionado con la historia de nuestra ciudad, lanzamos una mirada sobre aquella plazoleta hoy apenas concurrida, y que tan gratos recuerdos evoca á los buenos reusenses.

Pronto pasamos por la pendiente del *Pal* donde se descubren al viajero los vestigios del Canal, obra colosal que nuestros abuelos emprendieron y tuvieron que abandonar por carecer de los poderosos agentes de que hoy se disponen.

Divísase muy pronto el simpático Salou, convertido hoy en un moderno balneario; sus suavísimas playas en las cuales juguetean las aguas del Mediterráneo, sus elevadas y ruinosas torres y su rústico puerto, ayer grande, seguro y concurridísimo por las naves, y hoy pequeño y solo habitado por pescadores.

Después de un regular paro en Salou, emprendimos la marcha hacia el «Faro». Pasamos por el derruido lazareto. Contemplamos las playas que en el interior de las calas hay formadas en el cabo Salou, y siguiendo el camino que conduce al «Faro», nos internamos en el precioso bosque que cubre buena extensión del camino.

Después de cruzado el bosque y por un camino cubierto de finísima arena, llegamos á la cumbre de una colina, y divisamos en la falda de la misma y en dirección al mar, el «Faro», al cual llegamos á los pocos momentos.

El «Faro» es un edificio cuya fachada, que dá al mar, tiene dos cuerpos salientes, formando, en el centro, una terraza á la cual dá acceso una escalinata de piedra. En dicha terraza hay la puerta principal de las habitaciones para el torrero y su ayudante. En el centro del edificio se levanta esbelta la torre que sostiene el ingenioso mecanismo de que se compone el «Faro» y se sube al mismo por amplia escalera en espiral cuyo último tramo es de hierro.

Almorzando, contemplamos el extenso panorama que á ambos lados se divisa; sus pequeñas y cercanas caletas, la silueta de Tarragona y su puerto.

Despedímonos del Sr. Saune y de su muy amable familia, quienes durante nuestra breve estancia en su compañía nos dispensaron cariñosa acogida y nos atendieron con tanta galantería que han dejado un grato recuerdo en nosotros, y en justa correspondencia, aprovecho esta ocasión para testimoniarles nuestra gratitud.

A las nueve emprendimos la marcha hacia Tarragona; atravesando algunas dunas llegamos á la pedregosa playa que se extiende desde unos 40 minutos del cabo hasta el puerto de Tarragona. Hicimos alto en el «Mas de Patau», y después de un buen descanso, emprendimos nuevamente la marcha. Llegamos al Francolí pasando luego al barrio Serrallo donde nos reunimos con nuestro consocio Sr. Tapiró. Siendo la hora de ir á comer, nos dirigimos á la casa donde nos tenían preparada la comida.

Después de comer y de tomar el café, salimos para visitar el Museo Arqueológico, el Círculo de Tarragona y la simpática sociedad Ateneo Tarraconense, en cuyos puntos fuimos atentamente recibidos.

Recorrimos las principales calles y ramblas de la ciudad.

Con el tren que sale de Tarragona á las 8'18 regresamos, llegando á nuestra ciudad á las 9 h. dirigiendonos al «Centro de Lectura» en donde dimos por acabada la excursión.

J. FORT.

